



El Teresianismo carismático de Enrique de Ossó (1840-1896)

CARMEN MELCHOR MORAL, STJ

En el santoral del Carmelo Teresiano se celebra el 27 de enero la fiesta de san Enrique de Ossó, un sacerdote secular de la diócesis de Tortosa que, en el último tercio del siglo XIX, puso en marcha un nuevo movimiento de espiritualidad teresiana. Fue catequista y formador de catequistas, profesor, periodista, escritor, publicista, director de ejercicios, fundador de asociaciones y de la primera revista en la historia dedicada a santa Teresa.

Cómo fue su teresianismo, su percepción de Teresa

Desde muy joven, Enrique sintió gran sintonía espiritual con la Santa de Ávila. En sus Apuntes de las Misericordias del Señor –escrito autobiográfico de profundas resonancias teresianas–, relata los acontecimientos que le acercaron a ella. Su encuentro con Teresa de Jesús se produjo a través de sus escritos, en su

relación con la comunidad carmelitana del Desierto de las Palmas (Castellón) y, de manera particular, en la soledad de la Ermita de santa Teresa, donde pudo contemplar una imagen de la Santa transformada por el amor de Dios. En la Transverberación, comprende que se cumple en Teresa el deseo vivísimo de Jesús con el que tanto sintoniza Enrique: "Fuego he venido a meter en la tierra de los corazones, y ojalá estuviera ya ardiendo".

De la Santa le interesa todo. Si se decide a crear una revista mensual dedicada a santa Teresa, es porque él mismo ha experimentado que Teresa acerca a Jesús: "¡Cuántos corazones mueve al amor de su Jesús!" y tiene la certeza de que Teresa va a conectar con personas "de todo tipo y condición", especialmente con las mujeres. A la Santa la presenta con un lenguaje afectivo, lleno de entusiasmo, que facilita el conocimiento y la relación personal. Desde el principio, será considerada bajo cuatro aspectos. Como Mujer, con gran capacidad de empatía, atractiva y generosa, de condición agradecida. Como Escritora clásica, pues sus escritos inspirados destacan en la literatura española por su elegancia y estilo. Como Doctora de la Iglesia, maestra de espirituales y místicos y tan accesible a todos. Por su magisterio de la experiencia merece el título de doctora de la Iglesia. Y como Santa. Teresa es "de Jesús", con un carisma místico al servicio de la Iglesia.

En la lectura que hace Enrique de Teresa y en su propuesta evangelizadora, acentúa la dimensión apostólica activa y femenina, que tiene como fuente la experiencia espiritual. Y es que Enrique de Ossó sintonizó especialmente con la gracia del matrimonio espiritual, que configuró definitivamente a la Santa como apóstol. Teresa ha conocido y amado de tal modo a Jesús, que la ha convertido en su esposa y le ha confiado su misión. Es la Esposa-Apóstol, gran negociadora de los intereses de Jesús. Capitana del

ejército del Carmelo, que en el siglo XIX abre sus filas a las jóvenes laicas de la Asociación teresiana—"No se trata de que entréis monjas...", les dice—, y de manera especial a las teresianas educadoras de la Compañía: "A la Compañía le ha dicho Jesús, como a Teresa: Mirarás mi honra, como verdadera esposa mía..."

Cómo influye en su vida y en su misión

El encuentro con Teresa de Jesús influyó en la vida de Enrique de tal manera que la consideró mediación de su propia experiencia y de su vocación personal: "Seré siempre de Jesús. Su apóstol, su ministro, su misionero de paz y amor". De ella aprende a mantener una relación de amistad con Jesús, progresivamente alimentada en la oración, en la que se sirve a veces de las palabras de la Santa: "¡Oh Amor de Cristo Jesús, que me amas más de lo que yo puedo amar y entiendo!". Sabe que con Teresa "vendrá el amor de Jesús, pues Teresa siempre va con Jesús" y se siente llamado a darla a conocer y hacerla amar. A partir de 1872 todas las obras de Enrique tendrán el sello de lo teresiano: La Revista Santa Teresa de Jesús, La Archicofradía de jóvenes teresianas (1873), El cuarto de hora de oración (1874), El Viva Jesús (1875), El Rebañito del Niño Jesús y la Compañía de Santa Teresa de Jesús (1876), la fundación de las Carmelitas en Tortosa (1877), los proyectos de los Misioneros de Santa Teresa y de la Hermandad Teresiana Universal (1877).

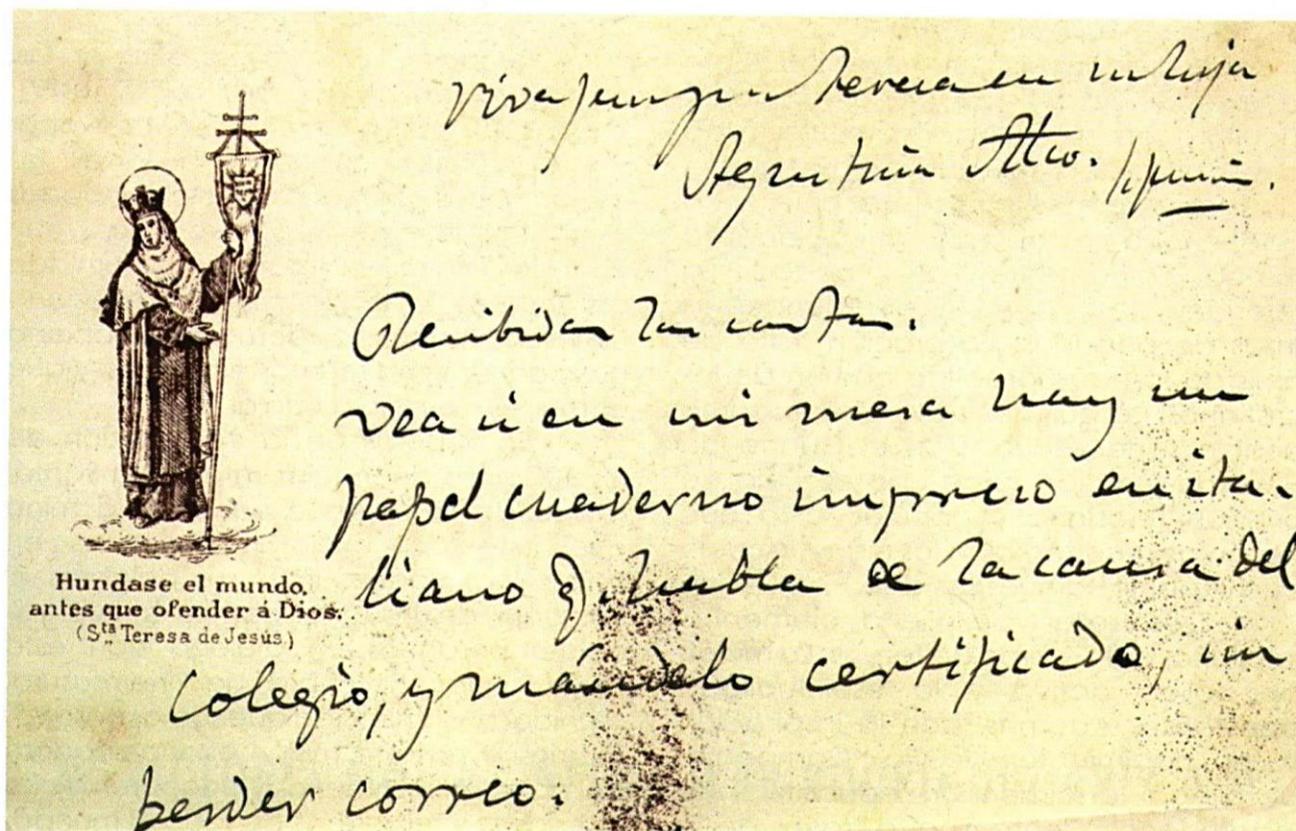
Enrique se presenta ante la Santa como discípulo y heredero de su carisma apostólico, en una escena que recuerda a Eliseo en el momento de recibir de Elías el relevo profético: "Alcánzanos de tu esposo Jesús, una parte, si no el todo de tu espíritu, para llenar el deseo de Cristo, que vino al mundo para inflamar las almas, y no ansía otra cosa, sino que todas ardan en este fuego divino". Y durante 23 años, el director de la revista—testigo y portavoz del magisterio de oración de la Santa—

mantuvo una cita mensual con sus lectores y lectoras, en los artículos "Desde la Soledad", desde donde invitar con audacia y simpatía a perder –o ganar– 15 minutos de la jornada, para encontrarse con Dios y consigo mismos. "Si cada día tenéis un cuarto de hora de oración en soledad de espíritu, en nombre y de parte de Teresa de Jesús, os prometo el cielo".

Conforme pasan los años Enrique reconoce que "se va despertando en muchos corazones el conocimiento y amor de Jesús de Teresa juntamente con el de Teresa de Jesús", por medio de la Archicofradía y de la Revista. La conciencia de la misión teresiana recibida se le va clarificando con los acontecimientos: "El Solitario, por su condición y por su misión especial, en dos puntos quiere ayudaros, la oración y el celo por los intereses de Jesús". Y llega un momento en que desea verse libre de las obligaciones que le distraen de su vocación teresiana: "Pareceme que no estoy en mi centro. Quisiera más

soledad y consagrarme más por entero a la vida de oración y recogimiento y a la vida apostólica teresiana". Por fin, el obispo se rinde ante la evidencia y le libera de las clases de física del seminario: "Hoy he recibido carta de mi obispo, descargándome de la ocupación de la cátedra y animándome a seguir mi vocación, trabajando y consagrándome de lleno a orar, escribir, predicar". Una misión teresiana que se identifica con el espíritu de oración y celo de los apóstoles y que se concreta en proyectos y actividades –todas teresianas–, realizadas con enorme creatividad y dinamismo.

Tiene conciencia de que sus obras en realidad son de Teresa. Llamará "La Obra de santa Teresa en el siglo XIX", al conjunto de las que él ha fundado o en particular a la Compañía de santa Teresa de Jesús. Cede el protagonismo a Teresa, hasta el punto de considerarse mero instrumento de la Santa. Así entendido, el carisma apostólico teresiano es el de Teresa, releído y encarnado por un



hombre que supo vivir y ofrecer a sus hermanos del siglo XIX el espíritu con que la Santa vivió en el siglo XVI.

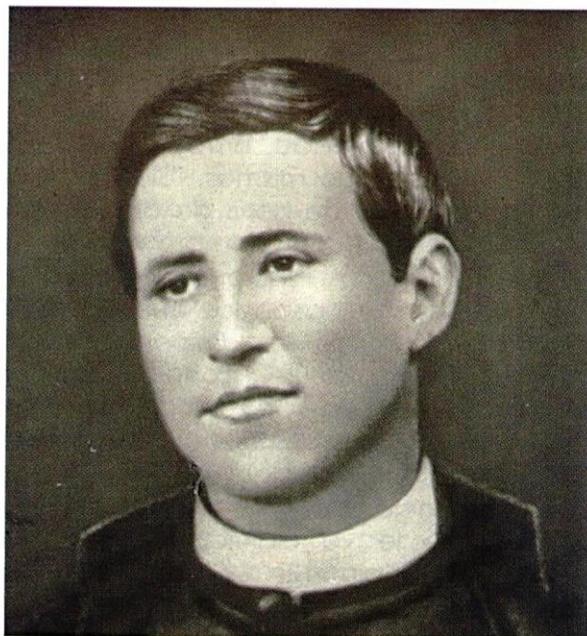
Carisma teresiano compartido

Esta misión apostólica teresiana se realiza en la Iglesia y en el mundo a través del propio Enrique –varón y sacerdote que vivió 55 años–, de los miles de jóvenes de la Archicofradía (hoy MTA), a quienes el fundador llamaba teresas o teresianas, y por medio de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, que prolongan el carisma teresiano de Enrique más allá de las fronteras españolas y de los límites del siglo XIX.

Aportaciones del teresianismo de Enrique de Ossó

Ejemplifica una forma de pertenencia carismática, puramente espiritual –no institucional ni jurídica–, a la gran familia teresiana. Populariza los escritos de Teresa y los acerca a la gente. Hace accesible al pueblo –especialmente a la mujer– y sabe traducir a lenguaje corriente la experiencia y la doctrina teresiana. Incultura en su siglo y en su realidad la espiritualidad teresiana, la saca del claustro y permite que se encarne en la vida sencilla de cada día. Relee y adapta metodológicamente la pedagogía teresiana de la oración, acercándola a miles de personas: La oración trato de amistad la hace práctica común de los cristianos, a quienes se la ofrece como posible y necesaria. Con el Cuarto de Hora de Oración surge una escuela de oración teresiana y popular, a la que tienen acceso también los niños, escuela que llega hasta nuestros días.

Desarrolla y explicita elementos implícitos del carisma de Teresa: La misión apostólica activa y la espiritualidad apostólica. Además, con la inspiración y el nacimiento de la Compañía, despliega la dimensión educativa de lo teresiano. Siente que, a través de la



Compañía de santa Teresa de Jesús, la Santa puede realizar lo que a ella le hubiera gustado hacer en su tiempo y no pudo por las contingencias del momento. La Compañía es la obra de santa Teresa de Jesús en el siglo XIX.

Reúne a miles de personas en "el primer sínodo teresiano" (Alba 1877). Y no tiene inconveniente en convocar en un único movimiento a todas las asociaciones teresianas por él fundadas y a otros teresianos y teresianas, aun cuando no reconozcan la paternidad de Enrique. Es la Hermandad Teresiana Universal, proyecto demasiado abierto para aquellos momentos eclesiales, y que entonces no llegó a cuajar.

En vísperas de la celebración de los 500 años del nacimiento de la Santa, Teresa de Jesús sigue siendo una mina que está por explotar. Cavemos en esta mina, traduzcamos sus palabras al lenguaje de hoy. Pongamos a nuestros contemporáneos en diálogo con esta mujer que descubre la hermosura, dignidad y capacidad que somos nosotros mismos. Y en esta misión evangelizadora del siglo XXI, unámonos y cooperemos los teresianos y teresianas de todo el mundo.